

JACOBO

Imposible.

PEDRO

Yo no alcanzo esa razón;
sin embargo, para luego
lo preguntaré mejor.

JACOBO

Pienso que baja.

PEDRO

Cuidado
con revelarla que vos
indagáis.....

JACOBO

Ni una palabra:
no te alejes.

PEDRO

Cerca estoy.

ESCENA VIII

Sale MARIANA

JACOBO

Te veo al fin.....; ya creía
que no vinieses.

MARIANA

¿Por qué?

¿Es tan tarde?

JACOBO

Sí, á fe mía,
que sin tu luz no vivía
todo el tiempo que esperé.
La impaciencia es un dolor
si nace de tal amor
como éste que el alma abriga,
que da tormento y fatiga
sólo porque da temor.

MARIANA

(Con melancolía.)

Jacobo, ¿tanto me amáis?

JACOBO

¿Eso preguntáis, señora?

MARIANA

(¡Gran Dios!)

JACOBO

¿Acaso dudáis.....

MARIANA

Dudar, dudara en buen hora.

JACOBO

¿Eso decís, y lloráis?
Mal haya quien de esos ojos
causa los duros enojos.....
¿Quién, señora, te ofendió?

MARIANA

Nadie, sino quien buscó
placeres y encontró abrojos.
Yo misma soy de mi mal
la causa, que loca, insana,
alimenté criminal
una pasión inhumana
que habrá de serme fatal.
Y al fin, es llegado el día
temido, aunque no esperado.....;
llegar por fuerza debía,
y nuestro amor, descuidado,
eterno el placer creía.

JACOBO

Habla: ¿qué puede en el mundo
nuestro afecto contrastar?
¿De qué nace ese pesar
que con dolor tan profundo
miro en tus ojos brotar?
Celoso, adusto y sombrío,
¿tiraniza tu albedrío
de algún marido el rigor?
Dilo, y el enojo mío.....

MARIANA

Es más honesto mi amor.

JACOBO

Perdona si te ofendí,
que nunca supe quién eres

por más que lo pretendí:
siempre sois todas así
misteriosas las mujeres.

MARIANA

Sí, misteriosa, es verdad,
pero es un secreto horrible.....
Niña, en mi mejor edad,
sobre mí pesa terrible,
funesta fatalidad.

JACOBO

Dilo, pues.

MARIANA

Nunca.

JACOBO

¿Por qué?

MARIANA

Es imposible.

JACOBO

Y no más
que esa razón..... ¡Oh! Ya sé
por qué otra razón no das.....

MARIANA

No lo sabes.

JACOBO

Sí, sí, á fe.

¿Quién lo duda? Arrepentida
de amarme, en otra pasión
acaso el alma engreída....

MARIANA

¿Eso piensas?

JACOBO

¡Fementida,
nunca esperé tal traición!

MARIANA

¡Calla! ¿No te amo? Si fuera
eso que dices verdad,
ni estas lágrimas vertiera,
ni en mi doliente ansiedad
por ti mi vida expusiera.

TOMO IV

JACOBO

¡Tu vida!

MARIANA

¿Sabes que el cielo
puso un muro entre los dos?

JACOBO

No lo sé, pero recelo
que estáis gozando, ¡por Dios!
en doblar mi desconsuelo.
¿Quién hay que pueda romper
tales, tan sagrados lazos?
Sutilezas de mujer,
que dan al alma placer
para romperla en pedazos.
Gozáis en vender amores
á precio de un corazón,
y con halagos traidores
guardáis entre blancas flores
el veneno y la traición.

MARIANA

¡Jacobol!

JACOBO

Bajando estás
los ojos avergonzada.

MARIANA

¡Esto, Dios mío, esto más!

JACOBO

Mariana....., adiós.....

MARIANA

¡Desdichada!

JACOBO

¡Para siempre adiós!

MARIANA

¿Te vas?

JACOBO

Tú lo quieres.

MARIANA

Mas dudando

de mi amor.... Dudar así....
¿No ves lo que estoy penando?

JACOBO

Decidme, pues....., ¿hasta cuándo queréis burlaros de mí?
Ya sé, señora, ya sé que sois llorando funesta, y esa mi desdicha fué, que el alma, la vida y fe aquese llanto me cuesta.

MARIANA

Oid..... La suerte importuna no como á vos me halagó, y es tan obscura mi cuna, que no habrá mujer ninguna tan humilde como yo.
Y aunque es verdad que os adoro y que este amor es mi vida, Jacobo, tampoco ignoro que profano mi decoro viviendo en él engreída; porque con tanta afición, no siendo mi suerte igual aunque igual mi corazón, ser tu esposa fuera un mal, y ser tu amante un baldón.

JACOBO

¿Quién eres, pues?

MARIANA

Ahora bien, dudes de mi afecto ó no, júzgueslo amor ó desdén, vete en buen hora..... También, también á sufrir voy yo.

JACOBO

Espera.

MARIANA

No, no es posible aquí ya permanecer.

JACOBO

Tanta perfidia, ¿es creíble?

MARIANA

Vete, Jacobo; es terrible el amor de esta mujer.

JACOBO

Has de oirme.

MARIANA

Presto, acaba.....

JACOBO

¿Piensas tú que mi pasión blasones en ti buscaba, ni otra cosa demandaba que ternura y compasión?
¿Qué importan nobleza y oro cuando hay amor y virtud, y ese tan rico tesoro que en ti frenético adoro, de hermosura y juventud?
Habla....., y si puede bastar mi mano á satisfacerte, únanos luego el altar, si no es que quieres gozar en mi desdicha y mi muerte.

MARIANA

¿Juras al Dios soberano, que es de tu oferta testigo, darme de esposo la mano?

JACOBO

Déme severo castigo si juro su nombre en vano.

MARIANA

Espera.....

JACOBO

¿Viene alguien?

MARIANA

Sí;

¿ves un bulto?

JACOBO

¿Quién será?

MARIANA

Tal vez mi hermano. ¡Ay de mí! Que se acerca, vete ya.

JACOBO

Observaré desde allí.

ESCENA IX

BERNARDO y MARIANA

BERNARDO

¡Marianal

MARIANA

¡Tú tan presto!.....

BERNARDO

¿Te sorprendes?

¿No me esperabas, di?

MARIANA

No.

BERNARDO

Y entre tanto acaso el tiempo en que mi vuelta esperas, no será, como de antes, sin encanto.

MARIANA

No comprendo, Bernardo.

BERNARDO

Por ventura,

¿no me he explicado bien?

MARIANA

Cierto.....

BERNARDO

¿En qué pasas las horas tristes de la noche oscura?

MARIANA

¿En qué, si no en rezar?

BERNARDO

Bien lo comprendo;

y por esa razón á tales horas, buscando más sublime santuario y más sublime altar, habéis salido del humilde oratorio solitario....., mas no á citas de amor.

MARIANA

Tales sospechas.....

BERNARDO

Sospechas..... ¡Oh! Tomad.

MARIANA

¡Cielos! ¿Qué veo?

BERNARDO

Joya es tuya, Mariana.

MARIANA

Y ¿cómo pudo

á tus manos venir?

BERNARDO

No sé; mas mira,

mírala bien, hermana: es una prenda de tiernísimo amor; mira que guarda de tu cariño despreciada ofrenda.

MARIANA

Yo.....

BERNARDO

¿No son estos, dí, los rizos bellos que engalanaron tu nevada frente?
¿No es ésta la color de tus cabellos?

MARIANA

¡Bernardo!.....

BERNARDO

Y esta joya que tu hermano, prenda de su querer, te dió en un día, prenda es de liviandad, de amor insano, que hoy atestigüa la deshonra mía.

MARIANA

¡Deshonra! No es verdad: pura y sin man-fué mi pasión, Bernardo: este cariño, [cha que inundó el alma de inefable encanto, es virginal, como el amor de un niño.

BERNARDO
¿Quién lo duda? Es verdad que no pagaron con igual expresión tan tierno afecto, que tu inocencia y tu candor burlaron. ¿En qué mano presumes que esa joya por desgracia encontré?

MARIANA
Dime; no acierto tanta infamia á creer.

BERNARDO
¡Oh! El desdichado, no más me infamará.

MARIANA
¿Quién es?

BERNARDO
Ha muerto.

MARIANA
¡Ah, por mi culpa!

BERNARDO
No; morir debía: no le mató tu amor ni mi venganza....., fué su desdicha y la desdicha mía.

MARIANA
¿Qué has hecho?

BERNARDO
¿No lo sabes? ¿No sospechas á qué grado de infamia y desventura tu hermano se arrastró, ni á cuánto grado por ti, por tu cariño, la memoria [rado? de un padre y de una madre ha deshon-

MARIANA
¡No lo digas, por Dios!

BERNARDO
Esto te asusta, y sin embargo, hermana, en el delito siendo conmigo igual, eres injusta. Ambos su tumba sin pudor manchamos; ambos escarnecimos su memoria.....; ambos también es fuerza que muramos.

MARIANA
¿Es un crimen amar?

BERNARDO
¿Y si el infame burlase tu candor?

MARIANA
No, no es creible.

BERNARDO
Mas si fuese capaz.....

MARIANA
¿No eres mi hermano? Dejarle sin castigo era imposible.

BERNARDO
Esto debe acabar: harto, Mariana, celoso de tu honor y tu inocencia, espíe tus quiméricos amores.....; tu soberbia ambición y tu imprudencia han colmado mi vida de dolores. Si; en esas noches para mí sombrías y hermosas para ti, cuando amorosa á tus placeres ciega te entregabas, y sin pudor, en hora silenciosa citas de amor á tus galanes dabas, presa yo en tanto de infernal martirio, como el tigre tus pasos acechaba, espiondo el momento del delirio. Andrea Foscarini, el noble joven, más que noble galán, de su señora á la cita acudió.....; su pobre madre, su triste fin desconsolada llora.

MARIANA
¡Tú fuiste.....

BERNARDO
Aquel Filippo Trevisano, opulento señor, turbó de nuevo tu corazón, haciendo que olvidases el triste fin del mísero mancebo. También era una noche bien oscura, bien oscura, ¡por Dios! cuando acudía á la cita fatal.....; combate horrible fué aquél, porque su brazo era valiente y era afrontarle, á la verdad, terrible.

Pero conmigo la razón luchaba.....; cayó.....

MARIANA
Filipo.....; ¡tú....., tú le mataste....., tú mataste á los dos!..... Lo sospechaba. ¡Oh! ¿Conque á mí tan sólo en este mundo me es vedado el amar?.....

BERNARDO
Mal lo comprendes. ¿Por qué, ambiciosa y ciega, al amor torpe de esos nobles sin fe sólo te enciendes? ¿Sabes que hay una ley, una barrera que á los hombres separa? Ésa es la cuna, y es el oro también: ¿cuál es, Mariana, cuál es tu nacimiento y tu fortuna? Mas si la valla quebrantando alguno, tu altivo origen olvidar parece, máscara es ésa que engañoso toma; milano es, que descende de su altura por devorar la tímida paloma. Mas no temas jamás, mientras yo viva, que la valla quebranten: si el milano en derredor de ti su vuelo tiende, á su pesar conozca que la garra del águila altanera te defiende.

MARIANA
Sí, dices bien; á tanto desvarío es fuerza renunciar.

BERNARDO
Pero esta noche, ¿no esperas, di, al galán?

MARIANA
Bernardo, entremos; ya más no le he de ver.

BERNARDO
Yo lo aseguro.

MARIANA
Ven.

BERNARDO
Yo le espero aquí,

MARIANA
¿Qué dices? Calla.....
Ya no vendrá esta noche, te lo juro.....

BERNARDO
Entra; yo aquí me quedo.

MARIANA
No.

BERNARDO
Si temes mi indignación, aparta; porque airado no sea que en ti misma ensaye el golpe que ha de herir al amante desdichado.

MARIANA
¡Oh! No me apartaré.

BERNARDO
(Sacando el puñal.)
Pues bien.....

MARIANA
(Huye dando un grito.)
¡Dios mío!

JACOBO
(Sale.)
Yo te defiendo.

MARIANA
¡Ay, huye!

BERNARDO
¡Miserable!

PEDRO
Venid.....

MARIANA
¡Huye, Jacobo!.....

BERNARDO
Estamos solos.....
Desnudad vuestra espada.....; ved que arde lleno el pecho de saña.

JACOBO
Es imposible.....
Con vos no he de reñir.

BERNARDO

¡También cobarde!

JACOBO

Cobarde, no.

BERNARDO

Pues bien, aunque no lidies,
¡te mataré, villano!

JACOBO

Bueno fuera,
á no estorbarlo yo.

BERNARDO

Pronto veremos.
cómo lo evitarás.

JACOBO

De esta manera.
(Vase.)

ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

JACOBO y MARIANA

JACOBO

¿Recelar puedes de mí,
que te salvo de un tirano?

MARIANA

Jacobo, al fin es mi hermano.

JACOBO

No obrara un verdugo así.
Pero está bien; tu escondite
á acertar no ha de valer,
por más que todo el poder
del infierno solicite.
Y aun si cupiera en tu amor
un pequeño sacrificio.....

MARIANA

Ya va por el precipicio
por lo menos el honor,
y prenda le creo, á fe,
si no buena, suficiente.

JACOBO

Perdona; anduve imprudente.

MARIANA

Y otra además te daré.
Si en ganar este aposento
temerosa consentí,
en que me guardes aquí
enamorada consiento.

JACOBO

¡Oh! Y en él te defendiera
del mundo entero, á fe mía,
porque eres mi luz, mi día

MARIANA

¡Quién el porvenir supiera!
Acaso en la confusión
de estrepitosos placeres,
has de abrir á cien mujeres
las puertas del corazón.

JACOBO

Mariana, ó no te conoces
ó te ha mentido tu espejo;
pídele ¡por Dios! consejo,
que ha de desmentirte á voces.

MARIANA

Muchos lo mismo me han dicho
creyéndome más liviana;
pero al fin de una semana
tuvieron otro capricho.
Si tú, como ellos, un día
Aparta, sueño importuno.

JACOBO

¡Oh! Nunca te amó ninguno
con tan ciega idolatría;
hasta el birrete ducal
que el mismo Dax me ofreciera,
sin ti, amor mío, creyera
que me sentaba muy mal.

MARIANA

Dime, Jacobo, si sientes